

Bernard Lott.

A Course in English Language and Literature, London: Arnold 1986.

A Course in English Language and Literature. Tutor's Book, London: Arnold 1986.

Los estudios lingüísticos del texto literario y el análisis estilístico de la literatura ocupan una buena parte de la bibliografía especializada de los últimos veinte años. La metodología de la enseñanza del inglés no podía permanecer ajena a estos desarrollos y lo que era en principio una parcela restringida a los estudios superiores, cuando no a los postgraduados, ha pasado ya a extenderse en unos niveles intermedios, con lo que la preparación especializada se afianza con cierta solidez. El libro del Dr. Lott cae íntegramente en esta consideración.

Es cierto que la utilización de textos literarios en manuales ha sido tradicional en la enseñanza del inglés, pero aquéllos siempre aparecían como una ilustración más o menos afortunada para ejercicios de comprensión oral o escrita, dictado y un repaso general de la gramática. Han tenido que avanzar los estudios de lingüística por los derroteros de la retórica, la estilística y la gramática del texto para llegar a convertir un texto literario en un auténtico pretexto para conocer su lengua a fondo; y tal es el mérito del planteamiento del libro del Dr. Lott. Las veinte lecciones que contiene el volumen están perfectamente planeadas para llevar a cabo su objetivo, estudiar la lengua de manera sistemática y precisa. El libro no ofrece un panorama crítico o histórico de la literatura inglesa, sino una selección de textos de diversas literaturas nacionales en lengua inglesa. Así junto a Conrad, Pope y Orwell, encontramos extractos del dramaturgo nigeriano Wole Soyinka, del novelista indio R. K. Narayan o de Herman Melville. Naturalmente predominan las plumas insulares pero ya existe una in-

quietud para con ultramar, y esto es digno de elogio. De este modo el estudiante que se enfrenta con rigor a un texto en lengua inglesa puede obtener una información más completa de la que esperaba. En este sentido, el libro ofrece una visión acertada por su amplitud y calidad.

En los que se refiere a lo estrictamente metodológico, en los contenidos lingüísticos, la situación es similar, ya que el autor ha eludido una programación gramatical rectilínea, que es una de las tentaciones a las que podemos sucumbir, y ha optado por buscar en cada texto o grupo de textos, diversos puntos de interés desde lo meramente sintáctico a lo más puramente semántico. Se estudia la construcción de la oración, en el texto de *Heart of Darkness*, o el uso pronominal en el de *The Homecoming*, o el orden de palabras, la sinonimia, el uso de metáforas y símiles, la voz pasiva o el ritmo y el acento; se trata, pues, de aspectos importantes que requieren un comentario detallado y a ellos se llega después de una lectura cuidada de textos seleccionados. El que aparezca una introducción a los diversos extractos ayuda considerablemente al situar conceptualmente al lector y evitar que el efecto literario de *in media res* cause estragos imprevisibles. La edición de los diversos textos es meticulosa y la combinación de los planos meramente lingüísticos con la dimensión amplia de lo literario resulta equilibrada.

Las lecciones se estructuran básicamente de acuerdo con el esquema siguiente: una introducción, el texto, una serie de ejercicios, y un comentario. El material es denso y todo depende de la forma en que se utilice pues cabe el peligro de descargar toda la responsabilidad en el profesor, con lo que no se consigue nada, ya que el libro es el resultado de un planteamiento real de curso, es decir, de una forma de discurrir en la que tanto el profesor como el grupo de alumnos han de someterse a una disciplina concreta; si

se soslayan algunas de las actividades que componen las diferentes lecciones, el curso, como tal, fracasará. Por tanto, resulta de gran ayuda el libro del profesor, donde no sólo se dan las claves de los diversos ejercicios, sino que se orienta sobre el avance gradual del alumno y se explica la intención de colocar un texto concreto, su oportunidad, sus posibilidades estéticas para el comentario, y sobre todo se dan sugerencias sobre la explotación del plano lingüístico. El libro ofrece la posibilidad de afianzar la destreza de la lectura con rigor y método, y al mismo tiempo sienta las bases para empezar una etapa avanzada de la escritura, puesto que con las redacciones y los comentarios por escrito el alumno habrá de enfrentarse a un nivel de lengua bastante avanzado.

No quiere esto decir que se trata de un curso avanzado, sino que es más bien una introducción a estudios superiores del inglés. Constituye un buen umbral para el estudio de la historia de la literatura inglesa, el análisis lingüístico de textos, o la historia de la lengua inglesa. En el caso concreto de nuestros planes de estudio, puede ser un curso de uno de los años de Diplomacia, el segundo o el tercero, según los casos, y sería preferible combinarlo con otra asignatura de inglés más básica, de un estudio gramatical más consistente. De todas formas, y a pesar de los pesares suscitados sólo al nombrar el futuro incierto de nuestros planes de estudios, el curso en cuestión es el fundamento previo a lo que hoy día entendemos por los estudios especializados de Licenciatura.

Los contenidos gramaticales de las diversas lecciones no cubren todos los aspectos deseables en un curso general; por mencionar algunos que se echan de menos, no se trata de subordinación de forma detallada (tan sólo las concesivas y las condicionales), los usos de los artículos tampoco aparecen, y la modalidad, con especial referencia a los verbos modales, con excepción de *have to*, ni se nombran. Por eso hablo de la necesidad de combi-

nar el curso con un estudio más detallado de los diversos aspectos gramaticales. Pero, en todo caso, esto no es una desventaja, ya que hay diversos aspectos gramaticales no explícitos en el desarrollo de las lecciones que el profesor siempre podrá explotar y mencionar a partir de los textos, pues es posible ir más allá de lo prefijado.

En lo referente a la selección de los contenidos literarios, ya comenté su variedad. Siempre se puede discutir el acierto de incluir una veintena de autores entre varios cientos. Lo que no es discutible es el valor de esos en concreto, pues poder leer las aventuras de Sherlock Holmes y el doctor Watson o las peripecias del doctor Jekyll y Mr. Hyde, junto *The Prelude*, de Wordsworth o el diario de Pepys resulta siempre entretenido. Si a partir de estos textos no se consigue despertar interés y curiosidad por esa realidad controvertida, la respuesta pertenece a lo arcano.

Lo que sí queda claro en el libro es que ese supuesto divorcio entre el estudio de la lengua y de la literatura es, cuando menos, el fruto de una incomprensión, y en muchos otros casos, por desgracia, la consecuencia de la ignorancia. Mucho se ha escrito y debatido sobre este tema para que aún se plantee con premisas erróneas. La lectura, y el estudio, de un nivel de usos y variedades del inglés elevado y adornado de cualidades estéticas contribuye a un sólido conocimiento de la lengua; igualmente, el reconocimiento del componente material, el lenguaje, de esa realidad literaria, su descripción y explicación, conseguirán un acercamiento a la lengua inglesa más completo y desprovisto de malsanas dicotomías. El éxito de este tipo de estudios radica en la falta de claridad al trazar la línea entre lo lingüístico y lo literario, por un lado, y en el disfrute de ambos planos, por otro. Y a este respecto del libro del Dr. Lott tiene algo que decir.

J. L. Martínez-Dueñas